



## MIS CRITICAS AL PSI

Norberto BOBBIO

**Q**uerido Pellicani: Te agradezco tu carta, pues me permite aclarar, mejor de lo que ha sucedido hasta ahora, las razones de nuestro disenso. Antes que nada te digo que la frase cuestionada, que ha dado lugar a tu primera observación, «el PSI ha roto todos los puentes con la gran tradición socialista», en el texto auténtico, que es el publicado en *Die Neue Gesellschaft* (núm. 10, octubre de 1989, p. 886), no existe. Después de la entrevista, que se desarrolló a fines de julio, solicité la traducción para poderla revisar. Entre las distintas correcciones, corregí también aquella frase, que atenué así: «Se está alejando cada vez más de la tradición socialista». Como pudo ocurrir que *L'Espresso* publicara, por otro lado sin mi conocimiento, el texto no correcto, es algo que para mí resulta un misterio. Mi intención de no aumentar el conflicto está probada también por el hecho de que inmediatamente después digo: «Aquí no quiero por el momento polemizar inútilmente» y repito una opinión expresada muchas veces: «El PSI se encuentra naturalmente en una posición difícil en el interior del sistema partidista italiano, porque la presencia de un fuerte partido comunista lo ha empujado ciertamente hacia el centro». Lo que me parece innegable.

Pero no quiero aparecer como alegando pretextos. El disenso que, como bien sabes, no manifestado por vez primera en esta entrevista queda en pie.

Comenzaré precisamente por el tema de la «modernización», en el cual tú mismo te has detenido. En el artículo publicado en *Mondoperaio* de este año (núm. 5, p.5) escribí que la modernización es un lindo programa para tecnócratas, y concluía: «Un gobierno de socialistas combate las injusticias. Se ocupa también de hacer que el estado de los servicios sea más eficiente. Pero no porque es más moderno, sino porque es más justo». Puedes dar todas las más benevolentes interpretaciones de la palabra «modernización», pero a la «tradición» socialista pertenece sobre todo el ideal de la justicia social. Cuando he hablado del gradual alejamiento del PSI de la tradición socialista, no me refería enteramente, como tu parecerías creer, al abandono del marxismo, porque el socialismo liberal, con el cual me relaciono y se vincula oficialmente también el partido, forma parte ahora, al menos para nosotros, de esta tradición. Me refiero principalmente a la inserción en esta tradición de un cuerpo extraño como el de la modernización.

No te oculto además que me ha dado mucho fastidio en estos últimos tiempos un imprevisto, y para mí incomprensible, interés de algunos sectores del partido por el mundo católico, que es una cosa bien distinta a reconocer la eterna vitalidad de la ética cristiana, hasta el punto de promover, como ha sucedido en Turín, un sondeo, que sería mejor llamar una investigación de mercado, sobre cuántos inscritos van a misa, hacen la comunión, etc., como si la práctica religiosa tuviese algo que ver con las elecciones políticas de un ciudadano. Políticamente; los católicos no existen. Sólo faltaría que además de los democristianos y los cato-comunistas, existieran en nuestro país los cato-socialistas. Forma parte de la tradición socialista un firme y coherente laicismo. ¿Cómo es que el partido no ha intervenido nunca y continúa sin intervenir para hacer que termine la incorrecta interpretación del concordato que discrimina a los alumnos que no concurren a la hora de religión?

Pero tú dices: es necesario tener en cuenta los límites objetivos que pone al pleno desarrollo de un programa socialista la acción de gobierno, en especial de un gobierno de coalición como el italiano. De acuerdo. Pero nada excluye que junto a la acción de gobierno con sus inevitables compromisos el partido continúe elaborando ideas y estudie reformas de largo plazo. Admite que concentrar todo el espíritu reformista en la cuestión de la droga es un poco limitado. Soy el primero en aplaudir la propuesta de Marianetti sobre el salario mínimo garantizado. Me alegra que se continúe hablando y que el tema sea profundizado. ¿Pero adónde ha ido a parar la Asociación Para el Proyecto Socialista, que habría sido el ámbito adecuado para discutirla? ¿Por qué ha sido suprimida? No es sólo una opinión mía, créeme, que en el partido se gobierna siempre de más y se discute siempre de menos.

No podía faltar entre tus reproches el relativo a mi actitud hacia los comunistas, una actitud que tú consideras no sé si demasiado benévola o demasiado ingenua. Aquí, no habiendo sido nunca comunista y habiendo di-

rigido siempre mis dardos contra el mismo blanco de la doctrina y de la práctica comunista, jamás tuve empacho alguno en reconocer su contribución a la lucha antifascista, su activa participación en el reforzamiento de la democracia en Italia, y ahora la sinceridad de su conversión que los empuja inevitablemente hacia el socialismo democrático. Lo que no quiere decir que yo esté totalmente seguro que han encontrado el camino. En la famosa entrevista, a la pregunta de por qué no estaba satisfecho, por el cambio del PCI, respondía: «Si existe una contradicción histórica entre los derechos de base liberal y la perspectiva socialista, entonces el PCI debe explicar su cambio de opinión y profundizarlo, en vez de limitarse a cambiar a sus progenitores». Naturalmente, aún habiendo estado siempre en discrepancia con los comunistas, de la misma manera he evitado el enfrentamiento faccioso, que no conduce a ninguna parte. En el mencionado artículo publicado en *Mondoperaio* escribí: «En estos últimos tiempos jamás oculté mi total desacuerdo con respecto a las requisitorias antiestalinianas, antitogliattianas, antisoviéticas en general, a las recriminaciones, proscipciones, reiterados procesos ficticios, las condenas de una historia terrible, de las cuales por lo demás hemos salido victoriosos». Y concluía: «Nunca he sido estalinista (...) Pero jamás se me cruzó por la mente tirar ni el más pequeño dardo que estuviere destinado no a formular un juicio histórico sino a alimentar una riña política».

Tú concluyes diciendo que con esta actitud mía, que pretende estar por encima de la disputa, termino provocando autocomplacencia en el PCI e irritación en el PSI. No es culpa mía, querido Pellicani, si se han vuelto tan irascibles. En estos últimos años, a partir del encuentro sobre el reformismo —en el que sostuve que «reformismo», no importa si fuerte o débil, no quiere decir absolutamente nada si no se explica claramente cuáles son las reformas por hacer, porque también los conservadores hacen reformas (jamás se han hecho tantas como en estos tiempos)— y hasta la entrevista sobre la Revolución Francesa, no he podido abrir la boca sin ser inmediatamente replicado o mal comprendido.

Reconozco tu buena disposición a hacer objeciones más que lanzar anatemas o a responder encogiendo los hombros. Ahora más que nunca tenemos necesidad de aclararnos recíprocamente las ideas e intercambiarnos con franqueza las opiniones sobre nosotros y sobre los demás. Mientras tanto, sin embargo, ante la manera en que se desarrolla la lucha política en Italia, especialmente en el ámbito de la izquierda, continúo prefiriendo, al menos para mí, el aislamiento antes que el enrolamiento en una parte o en otra. Cordiales saludos.

---

© *Mondoperaio*

Traducción de Jorge Tula